EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 4 DE MAYO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 80

Por cosas concretas

No vamos a convertir a determinada ideología a los trabajadores ni engañarlos con teorías más o menos seductoras. Los sabemos prácticos, los presentimos interesados, los conocemos afectos al interés inmediato y también les podemos seguir y estimular en ese difícil terreno, sin torcer por eso nuestra ruta, ni alejarnos del camino de la justicia.

Es muy natural, que al ejército de trabajadores le interesen más los problemas del vivir que los problemas del derecho, más las satisfacciones del estómago que las cuestiones de dignidad, los postulados de la hombría y los anhelos de libertad. Al fin y al cabo, lo que interesa en mayor grado, son aquellos problemas más ligados y en consonancia con las necesidades imperiosas que nos plantea la vida, lo que, desde luego, da a las luchas un mayor interés vitalista que intelectualista. Y no puede por menos que ser así, dado que lo económico, es problema para el número, como lo ético, lo justo o injusto, el derecho o no derecho, es problema de calidad y no de cantidad.

Indiscutible es, que allí, donde los problemas tratan de intereses elementales como el bienestar material y satisfacciones perentorias, hay campo para los políticos y redentores, hay campo propicio para movilizar las masas, para precipitarlas y conmoverlas. Pero si el problema no es fragmentario en sí, no es de particulares conquistas ni parciales reformas, si de lo que se trata es de un mayor bienestar integral, una mayor vida, una mejor existencia general en libertad y con justicia a la par, el problema es de un carácter universal y está fuera de la política y de los políticos, de los redentores y de sus credos transformistas, de las masas y de sus organismos. La solución del problema universal en todo su integralismo, entonces, está en el hombre; nada más que en el hombre están esos virtuales atributos mejorativos y de superación.

No vamos a repetir aquí las torpezas de los políticos que dictaminan contra el pueblo, porque el pueblo no abre oídos a sus promesas, ni encamina sus pasos por las vías escogidas y selectas de su peculiar partidismo. Nosotros le decimos al pueblo la verdad, aun sabiendo que no es la verdad el evangelio del pueblo, pues que no siempre es posible conciliar el interés inmediato con la franqueza que en todo momento la verdad reclama y justicia dicta. El pueblo dice necesitar comer más, mayor bienestar, reformas sabias, medidas de mejor gobierno y administración, y nosotros no le contradecimos esos anhelos, pero agregamos, que lo principal reside en merecer por propio mérito el bienestar que se reclama, conquistarlo, construirlo hasta convertirlo en una propiedad, como un don que se crea y no se alcanza de favor; las reformas las queremos de calidad, que se hacen de mano propia poniendo lo mejor sobre lo bueno, lo bueno sobre lo menos bueno etc. etc., y en cuanto a gobierno y administración, exigimos aleccionarse con experiencia para gobernar cada uno su propia vida y combinar inteligentemente su interés con el interés de los demás sin menoscabo ni ofensa del interés de nadie.

Nosotros comprendemos que el vivir es lo primero, pero el saber vivir es lo primero y lo segundo, es el todo, lo integral.

No basta hacer por la vida, es necesario magnificarla, embellecerla, procurar superiorizarla, y, eso, precisamente, es lo que procuramos hacer los anarquistas.

1.º de Mayo

El 1.o de mayo, día de la clásica protesta por los mártires de Chicago, tradición de un revolucionarismo obrero que deseáramos ver revivido, ha tenido este año la virtud de un bello y viril gesto contra la prepotente policía, el magno significado de protesta contra la afrenta sin igual de la autoridad a los trabajadores que ejercitaban uno de sus derechos más indiscutibles, el derecho de reunión.

Día lluvioso. Día de frío intenso, sin que un solo rayo de sol haya atravesado el cortinado de nubes, esto fué el 1.o de Mayo. Un día ingrato, improducente para salir en manifestación pública, para recorrer las calles fangosas, bajo el agua del cielo, haciendo frente al viento huracanado y frío que azotaba los rostros. Pero el ejército del trabajo no sabe de molicies y comodidades cuando se trata de cumplir lo que estima un deber, y así fué que, tocando ya en límites de fanatismo su gran amor, ha paseado sus estandartes altivos, sus pendones rojos, bajo el cielo plomizo de un día ingrato, lanzando al aire sus afirmaciones y sus esperanzas, sus denuestos contra la explotación y sus protestas contra la autoridad.

Y fué la jornada, un gran día...

El más simpático gesto del 1.o de Mayo, ha sido la protesta contra la policía.

Como el año pasado, la policía encerró la manifestación obrera dentro de un cuadro, dando los trabajadores el triste aspecto de ser una legión de prisioneros conducidos por sus verdugos.

Embretados de esa manera los obreros, más bien parecían mansas reses que hombres libres, y como era natural y justo, la protesta dignificadora no podía faltar y no faltó.

El mitin se disolvió mucho antes de terminar su recorrido, manifestando así los obreros su voluntad de ser libres y caminar como hombres, en vez de ser conducidos como bestias.

Disuelta la manifestación por propia voluntad en Mercedes y Rondeau, en pequeños grupos llegaron los obreros hasta la Plaza Independencia, punto terminal del mitin, donde varios oradores hicieron oir su voz altiva y varonil, magnificando la protesta contra la policía y virtualizando con palabra de fuego el alto ejemplo.

El mal de la autoridad

Sobre el mundo, pesa como una maldición el dominio de los rojos señores, los hombres de mirada de águila y conciencia tenebrosa. El mundo es de ellos, pues, que le dominan y subyugan a placer haciendo de los pueblos majadas obedientes, de los convenios trizas de papel sin valor, de las libertades públicas su mejor conveniencia, de la vida de los hombres un régimen de muerte y de esclavitud.

El símbolo, el fatídico símbolo es el sable homicida; la causa del mal, el atár autoritario, el salvaje impositivo que llevamos dentro de nosotros y que nos domina y subyuga en cualquier ocasión. No es posible redimirnos de un régimen que destila sangre, si antes no nos libertamos del fatalismo atávico, si antes no aplastamos al militarista que vive dentro de nosotros, holgada y comodamente, proyecto de gobernante y dictador que solo espera la ocasión para hacerse presente y revelarse en acción.

Porque a la verdad, para conquistar la libertad para nosotros no basta ni es siquiera decente soñar con imponerla a los demás, sobre todo cuando los demás son de condición tiránica y afectos a dominación y disciplina. Para hundir para siempre al militarismo, ese cáncer social que consume lo mejor de la vida, lo mejor de la producción, la mayor energía de trabajo y gasta la potencia inventiva de los hombres más inteligentes en la destrucción y el crimen, no es suficiente con unirse, con asociarse, para resistir al monstruo; el remedio radica en modificarse en lo íntimo, sentir dentro de nosotros la vitalidad de un hombre nuevo, de una conciencia nueva, de una sabiduría concientemente buena, aplicada a realizar lo bello, lo justo, lo más bueno para uno mismo, para la sociedad en que se vive, para la especie a que se pertenece.

No hay duda alguna de que sin aplastar al militarismo, no es posible pensar en las conquistas definitivas en lo económico ni en lo político, y el militarismo no se aniquila con el recurso de buenas palabras ni provocándolo con los puños, sino dirigiéndonos a la conciencia de los hombres, abriendo brecha en su espíritu para que la luz penetre e ilumine los abismos mentales, esas cavernas donde mora todavía un proyecto de pensamiento, un espíritu de troglodita todo impulso, toda fuerza, todo brutalidad o como diría alguno, todo nervio. Cuando desaparezca el hombre impositivo y los esplendores de una conciencia nueva florezcan como en la primavera florecen las plantas con la nueva savia, al militarismo le faltará la vitalidad que hoy le sostiene y la autoridad desaparecerá al fin por su propio peso.

El problema autoritario, solo puede hallar una solución en la conciencia del hombre; esta es la gran verdad que no hay que olvidar nunca.

La guerra y los trabajadores de mar

Cuando pasan ante nuestros ojos los crímenes que con los trabajadores de mar se cometen, de esos trabajadores que, siendo su profesión navegar no pueden realmente hallar ocupación de otra cosa, sentimos una profunda pena, un dolor muy grande por ser impotentes para concluir de una vez con tanta maldad.

El día que hagamos balance de los sacrificios que han hecho los gremios marítimos de todo el mundo, y no solamente los de aquellos pueblos que están en guerra, se reconocerá cuanto significa el esfuerzo de los valientes trabajadores del mar que juegan su vida en las travesías no ya por el peligro de vientos y terribles tempestades, sino por los emboscados submarinos.

Los que vivimos en tierra firme, abrigados y tranquilos, pudiendo satisfacer nuestras necesidades con algunas dificultades, pero satisfacerlas al fin, no pensamos en lo que significa de grande y heróico el trabajo del personal de esos barcos que transportan muchos productos que nos son indispensables.

¡Oh, los criminales de ambos bandos que se enriquecen con esta guerra maldita!

Los obreros sacrifican su vida por ganar el pan, la exponen cada minuto, en tanto el burgués, el capitalista bien resguardado y tranquilo solo espera el momento de aumentar las ganancias que el heroísmo de esos trabajadores le reporta.

Pero, ¿no es de lo más vergonzoso que mientras se aduce que los riesgos que corren los barcos debe multiplicar su valor, la vida de los trabajadores que van en ellos se siga teniendo en menos?

Una de las grandes vergüenzas de la llamada civilización, es el concepto despreciable en que se tiene la vida de los hombres, el poco valor que se le da, segun vemos el modo criminal con que se procura su destrucción.

Esto evidencia claramente la insensatez del género humano, el efectivo barbarismo que existe en el fondo de cada ser pese al barniz de cultura con que lo disimulamos.

La nueva tendencia de la cultura, habrá de valorar la vida humana por sobre todo otro valor; habrá de ser una cultura vitalista, por y para la defensa de la vida.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
A NOMBRE DE
ANDREA PAREDES

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

IV

DE LO ABSOLUTO A LA SUPERSTICIÓN

La construcción de un sistema filosófico a base de verdades absolutas, es algo que se escapa a nuestra inteligencia simplemente relativa y perecedera. El filósofo que tuviera una tal aspiración, habría de tropezarse por todos lados con la figura descarnada del ridículo. Lo absoluto no existe en nosotros; lo absoluto no puede abarcarlo ni contenerlo nuestra reducida mentalidad. Decir lo absoluto en un orden de experiencias científicas, es decir la *nada*. Existe la verdad, siendo la naturaleza de un hecho; pero no hay ninguna verdad que por sus magnitudes de infinito cierre los horizontes a la inteligencia que procura, que investiga o que busca otra verdad.

El camino a seguir por el espíritu humano, es interminable, no halla límites, no tiene fines. Un filósofo puede ofrecer la idea de una verdad, pero no la idea suprema de la verdad única o absoluta. Eso es un absurdo. Sin embargo, Massioti nos ofrece todo un sistema científico y filosófico arreglado con la verdad absoluta. Nos dice: «El infinito es un vocablo.... de *escape*, pero no una noción; ni lo que tiene principio y... no tiene fin, es simbolizable en ciencia y con—ciencia de verdad—o—realidad». Sí; el infinito es un *vocablo*, pero lo es en cuanto a la imposibilidad que existe en nosotros de reducirlo a una cosa mensurable. Desde este punto de vista puede decirse que no hay infinito, aunque tengamos su noción, y menos en la serie de hechos que constituyen la experiencia.

El infinito sólo es una *realidad* manifestado en forma de inquietud, de esa inquietud que genera en nosotros el descontento de lo que somos y conocemos, lo es en forma de ley, de esa ley que todo lo propulsa, lo activa, lo mueve y lo somete a un proceso de evolución indefinida. Pero Massioti si no negara de antemano el *infinito*, no podría establecer sobre lo relativo su verdad absoluta. La habilidad del filósofo que se sujeta a un dogma de acción, consiste en destruir o en negar todo cuanto amenace u obstaculice su sistema.

¿Qué quiero yo, por ejemplo, que el mundo sea? Lo que yo quiero que sea, eso debe ser exclusivamente en mi sistema, con prescindencia general de todas las demás cosas. Este es el filósofo conocido, y de ahí, de ese arrecogimiento parcial de la filosofía, es de donde se origina el germen que tarde o temprano ha de carcomer su sistema. La filosofía, aún cuando es uno de los primeros elementos que entran en los análisis humanos y universales, no debe construir en las puras conveniencias del espíritu; las columnas que la sostengan. Pero sin esa forja que ha dado carácter a las religiones de todos los tiempos, quizás los filósofos se encontraran desarmado.

Massioti construye lo absoluto sobre lo relativo, y esta es su torpeza. En cada generación, Massioti sitúa el génesis del género humano, un génesis sin tiempo pretérito, sin enlaces, sin esfuerzos imperecederos de sucesión. Su sistema es positivamente curioso. El hombre de otras épocas no le interesa, ni lo predispone a la inducción para poder explicarse el hombre actual. De los hombres de otras épocas le atraen ciertas supersticiones graciosas que ponen en peligro su sistema. Una de ella es su negación sistemática de Shakespeare. Shakespeare no ha vivido nunca, a su juicio, como tampoco ha vivido Jesucristo a juicio de algunos exégetes sutiles. Shakespeare no es otro, según Massioti, que lord Bacón. Nosotros hubiéramos pasado por alto este interesante problema de literatura histórica, si el pensador de la *verdad absoluta* no estableciera en una circunstancia de presente, las causas efectivas y únicas de los dolores humanos. En efecto, ved de qué manera acomodaticia define una de esas causas: «Se nace—dice—feliz o desdichado por obra y gracia génito-materna, como se nace feo o bonito, verídico o falsario, hombre o mujer, con el real y efectivo principio *allí*, en el genitalismo materno.

Lo feo, lo bonito, el hombre feliz o el desdichado, etc., son, según nuestro filósofo, valores y atributos positivos del sér que tienen una causa única de responsabilidad: la *madre*. La *madre*, por consiguiente, lo es todo en la vida del género humano, es la causa real, al paso que el *hijo* es un efecto. ¿Eres más alto de lo que quisieras, más ignorante de lo que deseas y más humilde de lo que anhelas? Pues bien, culpa a tu madre. Tu madre es, pues, la causa de todo ese cúmulo de desdichas que sufres y que penas en tu tiempo, en tu medio y en tu contacto con los demás hombres.

Pero si el *hijo* es como es por la *madre*, ¿por qué hay quien sufre llevando en su naturaleza los atributos para una felicidad relativa, quien pasa por torpe siendo listo, quien es considerado sabio siendo un analfabeto y quien después de haber vivido es negado en su naturaleza, en su vida y en sus obras? Ejemplo: Shakespeare. El genio del gran dramaturgo inglés viene siendo discutido, maldecido y negado por una larga serie de generaciones literarias de la que forma parte el propio Massioti. ¿Será que existe la *suerte* del genio, el *destino* del hombre, el *recorrido* del sér, como enuncian los postulados positivistas de algunos credos metafísicos y filosóficos? Massioti lo niega de hecho, pero se enreda en la rutina de una superstición histórica. Shakespeare es *hijo*, y el hijo no es otra cosa que lo que su *madre*, la causa única, ha querido que sea. La *madre*, sin embargo, la creíamos nosotros siendo un factor que conjunciona o donde se conjuncionan los gérmenes que continúan la organización de la especie, más no la *causa* única de ésta; la madre es un *efecto*, como el hijo; lo es de una circunstancia biológica propicia que data desde que esa circunstancia fué posible en la organización vital del universo. De consiguiente, la *madre* y el *hijo*, efectos de la organización biológica en los derroteros de la evolución, no tienen la corta vida de un periodo más o menos largo de años, sino que tienen la vida de muchos miles de siglos, todos los miles de siglos que comprenden la fauna universal extinguida, cuyas resultancias somos nosotros, los hombres del presente y los hombres del pretérito. ¿Cómo explicar el hoy sin el ayer, y cómo llegaríase a explicar el mañana sin el hoy? Los tiempos se enlazan entre sí, como partes que son de un todo; y así se enlazan las generaciones y los seres. Nada más absurdo que suponer que yo soy lo que mi madre ha querido que sea. Yo voy en atención a un conjunto de circunstancias biológicas, conjuncionadas en mi madre, y de tal conjunción es mi naturaleza, mi talla, las predisposiciones de mi ser; y soy en lo moral e intelectual no lo que *soy*, sino lo que los demás hombres quieren que sea.

Si Shakespeare hubiera sido un hombre cualquiera, probablemente nadie lo hubiera negado en su vida; pero Shakespeare fué un genio, y al genio se le discute primero, se le insulta después y se le niega por último. El genio de Shakespeare hace sombra, sin duda, a muchos literatos impotentes y de mal gusto, y lo niegan antes que justificarlo. ¿Por qué? Esto no lo verifica Massioti aunque subscribe con frío desparpajo que «hoy es ya bien sabido que Shakespeare es el pseudónimo teatral del gran filósofo inglés del siglo XV, émulo de Descartes y el único ilustrado y capacitado de escribir las obras atribuídas al carnicero y... poco «después» «actor» y... ¡autor!... apócrito Guillermo Shakespeare». Se refiere a lord Bacón.

Bacón debe serle a Massioti eminentemente simpático, ya que a pesar de ser filósofo gustaba de escribir para la reina Isabel opúsculos aduladores y de baja idolatría. Y como Massioti siente tanto amor por la realeza, es lógico que halle en Bacón a un espíritu de su verdadera intimidad. Pero sea como quiera, ¿por qué Massioti insulta y niega a Shakespeare y al mismo tiempo funda la *realidad* del tipo humano sobre el genitalismo de la *madre*? He ahí cómo por medio de una superstición, pone en peligro la solidez de su sistema.

José Torralvo

CONSEJOS

II

La fiera que en el bosque acecha y ataca brutalmente al hombre, llega, se precipita y le asalta, enfrenta a su enemigo y da la cara, es noble en su ferocidad. No podemos decir lo mismo del hombre que es la fiera de otro hombre, de esa bestia terrible que vive en nuestra sociedad, que pasa por nuestro lado sin llamar nuestra atención ni significarse por algun rasgo distintivo y característico del reptil, y que sin embargo, es más terrible, más peligroso que el más venenoso de los ofidios conocidos. Nos referimos al hombre chismoso, al que hace de la calumnia su arma bajuna y cobarde, y sabe esconderse, escurrirse, ante una mirada condenatoria. ¡Oh, que animal peligroso!...

Es el Caín que no pudiendo, en su impotencia, destruir nuestra vida, va royendo poco a poco vuestra reputación, creandoos una atmósfera desfavorable entre aquellos que muy poco os conocen y tratan. Y, el calumniador, tiene siempre su público, tiene una chusma que le rodea y gusta saborear los delicados manjares de la diatriba o los cuentos perversos de su fantasía, chusma como él, de la misma pasta, de la misma alma, del mismo temple, del mismo gesto chismoso, de la misma enjundia envidiosa. Es una jauría de famélicos canes que persiguen vuestros pasos, husmean en vuestra vida, remueven vuestro pasado, interpretan malignamente vuestros gestos más simples e inocentes, desfiguran vuestras palabras dándole una intención y un alcance que en verdad no tienen ni se os pudo ocurrir. Cuando llegais a semejante punto, cuando habéis tenido la desgracia de caer en el círculo trazado por la baba de animal tan dañino estáis perdidos, perdidos completamente. No importa que aplastéis a la fiera; la calumnia ya ha hecho su obra maléfica y otras fieras se levantarán a vuestro paso, otros chismosos surgirán y tras vosotros quedará para siempre una leyenda negra indestructible.

Felices aquellos que no han tenido en su vida ningun tropezón con un hombre chismoso, con uno de esos seres de hábito calumniador que tanto abundan, por que ellos no sabrán de los efectos que produce la calumnia en el alma, como agria el cáracter, como abre brecha para que el odio nos penetre y domine, modificando nuestro natural bueno y haciéndonos, por lo contrario, rencorosos, vengativos, duros de corazón.

Un consejo de quien tiene dolorosa experiencia:—Huid de hacerle un bien a semejantes fieras, a individuos, en quienes, de algun modo hayan aparecido signos de ser chismosos o tengan apariencia de correvedil, porque vuestra bondad os hará adsequibles y le abriréis las puertas de vuestro hogar, y con ello, le daréis la necesaria apariencia de verosimilitud para sus patrañas, para sus mentiras, para las bajas historias de su odiosa, perversa y enferma imaginación.

AFIRMACIONES

LA INSTRUCCION

He aquí una de las más bellas, multiformes, intensas afirmaciones. La instrucción está llamada a ser la gran renovadora del mundo: la que lo afirme sobre bases ampliamente humanas y libres.

Ella eleva a los hombres, les hace mejores, logra que por su influencia vayan limando sus defectos, vayan humanizando sus pasiones, vayan adquiriendo un elevado concepto de la justicia, del amor, de la libertad... La instrucción nos salvará.

Dadme hombres instruidos, y con ellos emprenderé el camino hacia el futuro. Nada me importa que no ten

gan el mismo concepto que yo del porvenir, pues que si su instrucción es sólida, si es en verdad instrucción, comprenderán la justicia de mis deseos, de mis aspiraciones y las compartiran conmigo, participaran de todos mis anhelos, me ayudaran, me prestaran voluntariamente su apoyo, sus iniciativas, a las veces también sus apreciaciones, las modalidades que creean más acertadas, las que a su parecer tengan una más práctica finalidad.

En la presente organización social, hay muchos hombres instruidos que son enemigos del porvenir, me objetaran acaso.

Así es en realidad. Pero yo no hablo de la instrucción actual, no me refiero a la instrucción que se ha dado en el pasado. Considero esas instrucciones de negación, de fines, de modalidades negativas.

Yo estadio aquí, la instrucción afirmativa, la que es dada ahora con fines de afirmación, la que en fuerza de ser humana, labora en el presente para afirmar un porvenir de afirmación. Quiero, para encaminarme al devenir, sereno y amable, hombres instruidos con miras a la libertad. Y aunque no la entiendan como yo, aunque no tengan de ella una tan amplia concepción como yo, el hecho de estar instruidos libremente, humanamente, les unirá a mi, hará que como yo se esfuercen, y hagan una intensa labor para ir hacia ese futuro que los hombres instruidos traerán, implantaran sobre la tierra, sobre esta tierra, sembrada ahora de dolores, de hambres, de tormentos.

Ved aquí porque la instrucción del pasado, la instrucción del presente, es negativa. Una instrucción que ni ayer ni hoy ha logrado abolir todas las miserias que imperan en el mundo, que atormentan a los hombres, no puede, no debe ser llamada instrucción. Si la instrucción no trae el bien, no eleva los valores morales, no hace que los hombres aborrescan el mal y la injusticia, no es en verdad una instrucción definitiva; no tienen por tanto una instrucción de afirmación, los hombres que ahora son llamados instruidos.

Los intelectuales, los escritores, todos los que en este momento que pasa, son juzgados como hombres superiores, como maestros de instrucción, desde el instante en que no hacen guerra al mal; cuando no combaten y zahieren las imperfecciones del pasado, los males de hoy, preparando de paso el bien y la armonia para mañana, no merecen en extricta justicia, ser llamados maestros. No nos enseñan nada. La instrucción que propagan, que extienden no es afirmativa, no va encaminada a fines de afirmación.

No es por ello la instrucción que nosotros propagamos, esa negativa, rutinaria, vulgar, mediocre instrucción que ahora es considerada como única. En realidad, de verdad, no debiera ser llamada instrucción.

No ha evitado hasta ahora el mal, no ha suprimido el hambre, existen a pesar de ella todas las injusticias, todas las desigualdades, todos los tormentos; hay vicios, hay dolores injustos, hay miserias, hay un infinito cortejo de males absurdos, ilógicos, infames. Y una instrucción que no ha empujado a los hombres a derrocar todo eso, no es instrucción.

Porque si los hombres, fueran instruidos, si en verdad lo que ahora se da por instrucción lo fuera, el mal, la infamia, no existirian.

Afirmemos nosotros el bello concepto que tenemos de la instrucción.

Dionysios.

Bellezas del medio social

Un conde auténtico, un tal P. R. raptó una menor de 15 años en Buenos Aires, en el año 1913.

Denunciado el hecho por los padres de la menor, la policia que sabe muy bien encontrar el rastro de quien se apodera de un pan, no halló, por lo menos en apariencia, huellas de la menor ni de su raptor. ¡Era un conde!... Un diplomático quizá, y la chica, es probable que fuera hija de algún obrero. ¡La trata de blancas puede ser disculpable cuando la ejercitan hombres de abolengo y con sangre azul! ¡Cochinos!

La pequeña raptada, ha muerto el año pasado en el Hospital de la Maternidad de «La Plata», y los diarios de Buenos Aires, dicen muy frescos, que dicha menor pasó en estos años una vida muy agitada y novelesca. Esto es todo lo que se le ocurre decir, ante un hogar deshecho y una vida inmolada a la lascivia de un conde.

El juez Luna y Olmos, que levantó un sumario al respecto, declaró, como era de esperarse, la irresponsabilidad del conde en el rapto, aunque se comprobó que hacia con dicha menor vida marital.

Los aficionados a la literatura, conocen muchas obras que tienen semejante argumento.

—Un conde o gran señor, hace raptar por un sirviente o por un mal hombre asalariado, a la mujer que le agrada, librándose después de ella por un accidente u otros medios que conducen a la impunidad.

¿No es sintomático, bastante sugestivo, que esa menor que vivia maritalmente con un conde, fuera atenderse a una sala de hospital?

¡Oh, los misterios del gran mundo!..

Un matrimonio de lo más selecto de la aristocracia Argentina, ha sido descubierto mendigando en un pueblito cercano al Rosario de Santa Fé. Él, un médico de mucho talento. Ella, hija de patricia extirpe, sobrina de Lainez, politico y periodista prominente del vecino país.

¿Que llevó a tan bajo estado social a gentes tan linajudas?

¿Por que proceso pasaron los espiritus para extrañarse durante años y convertirse en personajes similes a aquellos que nos describió magistralmente Gorki, en sus cuadros del bajo fondo?

El alcoholismo y la mortina han trabajado al parecer esta ruina moral. ¿Pero acaso esta ruina, no es, con todo el aspecto triste y negativo que tiene, menos perjudicial a los demas, menos delincuente que la vida de los politicos y de los explotadores y parásitos del gran mundo?

Cuando más, se han perjudicado a si mismos, sin lesionar intereses estraños—él, está loco, ella murió hace unos dias—pero, ¿pueden decir lo mismo esos encumbrados que llevan apellidos patricios y constituyen la alta sociedad?

¿A que viene, pues, tanto aspaviento, tanto escándalo de su parte?..

PERFILES

I

Yo sé lo que te produce mayor dolor en la vida: la sinceridad. Tu en cuanto te es posible y no hieres de una manera directa el pudor intimo de la persona que te escucha, hablas con sinceridad, te place ser sincero. Pero, ¿cuántos disgustos te ha producido esa cualidad que todos los hombres aman, según su decir, y muy pocos cultivan? Muchos. Tantos han sido que ya has olvidado la cuenta.

Ser sincero, es algo que predispone a la repulsión de los demás, es algo qué determina en ellos y les provoca un sentimiento instintivo de cólera. A los hombres, a muy pocos hombres les gusta la compañia de un individuo sincero, por lo que compromete y perjudica y porque a veces suele colocarlos en una mala situación. Más prefieren al hombre falso; éste, al menos, se encuentra imposibilitado para opinar sobre certidumbres intimas, siquiera sea para no comprometerse y ponerse al descubierto. El hombre falso es, en efecto, un *gran* amigo. Y es que la falsia conduce al halago sistemático y al mismo tiempo es una grata manifestación para el falseado, el que suele reflejarla por medio de una sonrisita que le infla los labios.

Si; la sinceridad implica un grave peligro. El hombre sabe que tiene defectos, pero no quiere que nadie se los diga y si es posible que nadie se los vea. De aqui que prefiera a los que simulan lo suficientemente bien para no reparar en ellos. ¿Por qué no te impones tú de ese arte y abandonas la tonteria de ser sincero? Si te decides a ello, es seguro que tendrás muchas amistades o en cada hombre un amigo.

II

Un amigo es muy difícil de hallar, muy dificil. Dos amigos son dos confluencias que vierten sus entusiasmos reciprocos sobre la ola de alegre satisfacción que emana del contento de entrambos espiritus. Pero dos amigos que sean esas dos confluencias, son dificiles de hallar.

El amigo quiere tener sobre el amigo alguna ascendencia, una jerarquia superior, sin la que la amistad se halla siempre comprometida. El noventa y nueve por ciento de los amigos que vemos en melosas y cordiales tertulias, pueden descomponerse en noventa y nueve pequeños despotismos. Dos amitades son dos voces que hablan: una más alto, otra más bajo. La voz que habla más alto es la del amigo que quiere tener una jerarquia superior sobre el amigo. Y, ay si alguna vez la voz que habla más bajo tiene en alguna parte un sonido alto, pues que entonces la primera voz se indignará y protestará vengativa e implacablemente.

La amistad es una especie de enlace que tiene mucho más parecido con los cordeles de la esclavitud que con la libre emisión de las ideas diferentes que buscan su contacto en un abierto entendimiento.

III

¿Quieres hacerte de un enemigo irreconciliable? Hazle el bien a tu vecino Tu vecino sabrá reconocerte el bien que le has hecho o que le haces, hablándole mal de ti al otro vecino.

El bien que se practica tropieza con tales dificultades. Haz la prueba si quieres. Levanta a tu vecino cuando se encuentre caido, alivialo en sus dolores, remedia sus infortunio... y cuando se halle a flote y puesto sobre una circunstancia un tanto risueña, entonces observarás su odio, el odio de verte a ti y por el único móvil de deberte reconocimiento.

El bien tiene esas espinas que te irán sangrando a medida que en tu alma justifique y que tus manos lo vayan depositando en otras manos.

Uno.

LO QUE SON LOS YERBALES

II

EL ARREO

De 15 a 20.000 esclavos de todo sexo y edad se extinguen actualmente en los yerbales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil. Las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia. Son madres negreras de sus hijos.

Pero el esclavo se convierte pronto en un cadáver o en un espectro. Hay que renovar constantemente la pulpa fresca en el lugar, para que no falte el jugo. El Paraguay fué siempre el gran proveedor de la carne que suda oro. Es que aquí los pobres son ya esclavos a medias. Carne estremecida por los últimos latigazos del jefe politico y las últimas patadas del cuartel, carne oscura y triste ¿que hay en ti? ¿La sombra de la tirania y de la guerra? ¿La fatalidad de la raza? Niños enfermos, que el vicio, hembra o alcohol, consuelo un instante en la noche siniestra en que habéis naufragado, ¿quien se apiadará de vosotros? ¡Dios mio! ¡Tan desdichados que ni siquiera se espantan de su propia agonia; No: esa carne es sagrada; es la que más ha sufrido sobre la tierra. La salvaremos también.

Mientras tanto, está sobre el mostrador, ofrecida al zarpazo del agente yerbatero. En el Paraguay no es necesario aguardar como en la India, a que el hambre o la peste abarate la acémila humana. El *raccoleur* de la Industrial examina la presa, la mide y la cata, calculando el vigor de sus músculos y el tiempo que resistirá. La engaña—cosa fácil—la seduce. Pinta el infierno con colores de El Dorado. Ajusta el anticipo, pagadero a veces en mercaderia acaparada por la empresa, estafándose así al peón aún antes de contratarle. Por fin el trato se cierra. El enterrador ha conquistado su cliente.

Y todo con las formalidades de un ingreso en presidio. El juez asesora la esclavitud. Veanse los formularios impresos de la Industrial y de la Matte Larangeira. En Posadas y Villa Encarnación, importantes mercados de blancos, hay instaladas oficinas antropométricas al servicio de los empresarios, como si la selva no fuera suficiente para aniquilar toda esperanza de fuga.

Pero durante algunas horas todavía, la victima es rica y libre! Mañana el trabajo forzado, la infinita fatiga, la fiebre, el tormento, la desesperación que no acaba sino

con la muerte. Hoy la fortuna, los placeres, la libertad. ¡Hoy vivir, vivir por primera y última vez! y el niño enfermo sobre el cual vá a cerrarse la verde inmensidad del bosque, donde será para siempre la mas hostigada de las bestias, reparte su tesoro entre las *chinas* que pasan, compra por docenas frascos de perfumes que tira sin vaciar, adquiere una tienda entera para dispersarla a los cuatro vientos, grita, rie, baila,—¡ay frenesi funerario!—se abraza con rameras tan infelices como él, se embriaga en un supremo afán de olvido, se embrutece. Alcohol asqueroso a 10 pesos el litro, hembra roida por la sifilis, he aqui la postrera sonrisa del mundo a los condenados a los yerbales.

Esa sonrisa, como la explotáis, bandidos! El anticipo, pagado con diez, doce, quince años de orror, despues de los cuales los sobrevivientes no son más que mendigos decrépitos, que invención admirable! El anticipo es la gloria de los alcahuetes de la avaricia millonaria. Asi se arrean los martires de los gomales bolivianos y brasileños, de los ingenios del Perú. Asi se arrean las muchachas del centro de Europa prostituidas en Buenos Aires. El anticipo, la deuda es la cadena que arrastran de lupanar en lupanar, como la arrastra el peón de un abilitado a otro. ¡El anticipo! Un mozo de Caacupé es contratado por la Matte a razón de 150 pesos mensuales. Le brindan el anticipo; lo rechaza. Llevan al desgraciado a 80 leguas de Concepcion, alli dicen que del salario hay que deducir la comida a no ser que el anticipo se acepte. El mozo verifica que su labor no alcanza a saldar su miserable bodrio y por milagro consigue escapar y y regresar a su pueblo. ¡El anticipo! La Industrial alegará que sus peones la *deben* sobre el Paraná un millón de pesos. Deducid lo que la empresa ha robado a su gente desde que la encerró, y obtendréis el precio bruto de los esclavos. Un buen esclavo cuesta hoy aproximadamente lo que antes de trescientos a quinientos pesos.

El anticipo se cobró y se disipó. *!lasciate ogni speranza!* Ahora, el arreo. El rio: a punta piés y rebencazos los encajan a bordo. Es el ganado de la Industrial. Centenares de seres humanos en cincuenta metros. Bazofia inmunda, escorbuto, diarrea negra y á trabajar por el camino; Escuálidos adolescentes descargan el buque; suben en cuatro patas las barrancas con 80 kilos a cuestas. Hay que irse acostumbrando.

El monte: la tropa, el rebaño de peones, con sus mujeres y sus pequeños, si se permite la familia. A pié y yerbal está a cincuenta, a cien leguas. Los capataces van a caballo, revólver al cinto. Se les llama troperos, o repuntadores. Los habilitados que se traspasan el negocio escriben: «con tantas cabezas». Es el ganado de la Industrial.

Y el ganado escasea. Es forzoso perseguir a los jóvenes paraguayos en Villa Concepción y Villarrica. Los departamentos de yerbales, Igatimi, San Estanislao, se han convertido en cementerios. Treinta años, de explotacion han exterminado la virilidad paraguaya entre el Tebicuary sud y el Paraná. Tacurú pucú ha sido despoblado ocho veces por la Industrial. Casi todos los peones que han trabajado en el Alto Paraná de 1890 a 1900 han muerto. De 300 hombres sacados de Villarrica en 1900 para los yerbales de tormenta en el Brasil no volvieron más que 20. Ahora se *rafla* por las Misiones Argentinas, Corrientes y Entre Rios. En el Paraguay quedan los menores de edad, y se los llevan también. Un 70 por ciento de los arreados al Alto Paraná son menores. De 1903 a la fecha (1908) han ido unos dos mil, de Villa Encarnación y de Posadas, 1.700 eran Paraguayos. Restan unos 700, de los cuales apenas unos 50 sanos. Naturalmente, ninguno pues se opone a semejantes infamias. Esta es la feroz verdad: tenemos que defender a nuestros niños de las garras usureras que están descuartizando al pais

R. Barrett.

La miseria y el alcohol

Grande y buena estimamos a toda obra que lleve el sello de una noble intención y vaya orientada en el sentido de mejorar las condiciones de la existencia de los hombres, aliviando sus males, satisfaciendo sus necesidades, solucionando sus problemas y combatiendo sus vicios.

El Congreso Antialcoholista, no ha trabajado seguramente más que muy superficialmenre el problema del alcoholismo en este pais, sin atreverse a tocar lo hondo, el abismo del mal, sobre todo, en lo que tiene relación con la clase trabajadora, la más afectada por tan terrible flagelo.

Pero, **también, no es siempre justo** exigir de los demás lo que nosotros mismos descuidamos, dandole, en verdad, un injustificable lugar secundario.

El vicio alcoholista, es uno de los mayormente dañinos para la especie, el que en mayor grado trabaja la degeneración humana, rebaja y desarticula la conciencia y aniquila la voluntad. Los anarquistas —exceptuando algunos que de tales se titulan—no son alcoholistas, no padecen de esa enfermedad, que enfermedad y muy grave es, la de ser borrachos perdidos. Si bebemos de cuando en cuando una copeja de alcohol, lo hacemos sin mayor alegría, ni afan, que aquel, que no teniendo el vicio de fumar, fuma de cuando en cuando sin mayor prejuicio para su salud un cigarrillo que le ofrecen o que su capricho le dicta.

Volviendo, pues, al punto principal, diremos que si bien no ha realizado este Congreso todo lo que era de desear, como muy natural después de todo, porque esa obra definitiva y séria no es obra de Congresos, no es menos cierto que nos place en sumo grado algunas verdades bien dichas por el Dr. Salterain, al clausurar las sesiones del mismo con un conciso y claro discurso.

«El rico bebe por voluptuosidad, el pobre por miseria,»—son palabras que debieran servir para fijar el rumbo a todos aquellos que en verdad anhelen concluir con los estragos que hace el alcoholismo en las filas del trabajo.

Modificando el medio social, eliminando la causa del alcoholismo que es la miseria, el porvenir no se presentaria tan negro y pavoroso, remarcado de angustia como actualmente. La miseria, la miseria, he ahi el gran azote, el gran mal, origen, causa del alcoholismo y otras filoxeras humanas que diezman a la humanidad, que llenan los hospitales, las cárceles, los manicomios, las sepulturas.

Y, quienes son responsables de que la miseria exista? Todos lo sabemos.

Son aquellos hombres sin sentimientos de humanidad, verdaderos delincuentes, que contra todo derecho, en pleno siglo XX, cuando ya al hombre le han salido alas y cruza veloz el espacio y se revela superior a un dios, persiste en mantener la explotación del hombre por el hombre, disfrazando con el salario la realidad de la esclavitud económica.

Combatamos la miseria, combatamos mejor el régimen estúpido de vida que llevamos, y el alcoholismo desaparecerá y la renovación sera un hecho.

Los asesinos del cabo Rodríguez

Hace algun tiempo, en la vecina república, un cabo de apellido Rodriguez fué victima, con el pretexto de que no se dejaba rapar, de inauditas violencias, de incalificables atentados.

Se ha visto la causa, y los compinches galoneados émulos de los delincuentes, componentes de eso que se llama familia militar, presionados por la opinión pública, se han visto en la necesidad de condenar a los suyos; pero con cuan leves penas!..

Al asesino teniente coronel Ceballos, jefe del cuerpo a que pertenecia Rodriguez, por el delito de «homicidio por imprudencia leve» y «*violencias* inútiles», a la terrible pena de la pérdida de su empleo.

Al subteniente Presti, colaborador de Ceballos, es decir cómplice y coautor en el delito de homicidio y «violencias inútiles», a la ¡¡colosal!! pena de suspensión en su empleo por espacio de *cuatro meses*.

Los demas inculpados, exentos de culpa y cargo.

Id, id al cuartel bravos jóvenes, cumplid vuestras obligaciones para con la patria, para que un buen dia un ensoberbecido coronel, un militarote cualquiera anule por maldad, por el solo capricho de su autocrática voluntad, vuestra pobre vida.

Id, id al cuartel, corred presurosos a dejar la vida, a ser instrumentos de lascivia, a convertiros en simples fantoches y maniquies.

«Homicidio leve», «violencias inútiles»: cuatro meses de suspensión de empleo.

No hacer la venia, contestar a un superior: dos años de presidio.

Esto es el militarismo. Esto es la justicia militar.

La evolución y el orden

La evolución con su fuerza poderosa, ha marcado huellas indestructibles en el mejoramiento humano; miramos el camino recorrido por las generaciones precedentes, y, en todo se vé la obra de la evolución, dejada en su marcha activa.

La destrucción es la creación, la idea tangible del trabajo incesante de la fuerza evolutiva; la muerte, en su eterna tarea de renovación, es la obra de altas concepciones; es la vida en su veloz carrera.

Las circunstancias de luchas, ha formado el embrión de las falanges indósiles, obstinadas y fuertes, que han empujado y empujarán siempre con sus fuerzas poderosas, el carro del progreso.

La predicción es el fracaso del orden. La rebelión es una fuerza natural que ha existido siempre en el individuo pensante; es una necesidad que se impone y triunfa.

Para espíritus de ésta indole, es ritual llamárseles «desordenados», ritual que usan los señores de la tradición secular; los enemigos del pensamiento y del talento.

La humanidad necesita para su mejoramiento, generaciones fuertes y rebeldes, capaces de destruir todo lo rancio y corrompido que tiene en su seno, el actual ambiente social; lo que no es decir que haya una completa ausencia de esta fuerza, no; pero se necesita trabajar constantemente para formar una generación asi.

La muerte, es renovación perpétua; la eternidad intangible.

El orden, la disciplina cuartelaria de marcar el paso, en toda obra, en toda labor, es retrogradación; estancación del progreso.

La naturaleza misma emplea y reclama la destrucción, en la fuerza del motivo evolutivo.

La evolución es una fuerza natural.

La destrucción es creación.

La muerte es renovación.

El orden es un dogma disciplinario, que degenera en la retrogradación.

La rebelión es progreso.

Hemos cumplimentado el fracaso del orden.

Abelardo Espinosa.

Chile, Abril 1918.

Amilcare Cipriani

Acaba de desaparecer un hombre bueno, noble, grande y abnegado. Fué de los integros, de los que saben ser consecuentes con su ideal, de los inmaculados que pasan por la vida sin llevar sobre si ni una pizca de lodo, por más que la calumnia tampoco le perdonó eso.

Valiente, heróico, fué tildado alguna vez de ser un ser contradictorio, pero la verdad es que jamas se contradijo consigo mismo y obró en todo tiempo de acuerdo con sus propias ideas sin importarle la opinión de los demás.

Uno de los rasgos más distintivos de su carácter fué el desinterés. Durante muchos años, los obreros italianos nombraron diputado a este luchador socialista revolucionario, alguna vez por más de 40.000 votos y nunca quiso aceptar. Otro de sus gestos nobilisimos fué rechazar el legado de 20.000 francos con que le obsequiaran en cierta ocasión, prefiriendo continuar en su pobreza heróica.

Su socialismo estaba inspirado en un gran amor a los hombres. Fué un periodista de garra, un critico de gran valia, un elocuente tribuno a quien temian grandemente los elementos reaccionarios y conservadores de todos los pueblos, pués que él se consideraba con orgullo como un «ciudadano del mundo».